

sez de colaboradores brasileños puede deberse a una actitud análoga por parte del director.

En cuanto a Haití, aún resalta menos que el Brasil. Fuera del número especial de aniversario, no apareció en "Nuestro Tiempo" ningún artículo dedicado a Haití, pero tampoco está excluido ordinariamente y de modo específico de las concepciones de cooperación latinoamericana.

**P**ODRÍA decirse que, en el sentido más amplio, el propósito de *Cuadernos Americanos* al publicar los artículos de "Nuestro Tiempo" es sostener la fuerza de los ideales en la consideración de los problemas fundamentales modernos, y lo hacen publicando todo punto de vista legítimo y defendible. ¿Hasta qué punto tuvieron éxito *Cuadernos* en ese empeño?

En primer lugar, como se indicó antes, hay que tener presente que *Cuadernos* tienen su particular definición de lo que constituye un punto de vista legítimo y defendible. Así, han publicado valoraciones opuestas de los derechos implícitos en la disputa de límites del Perú y el Ecuador, y hasta reacciones contrarias ante la situación de Estado asociado de Puerto Rico; pero no publican, por ejemplo, defensas del sistema capitalista ni justificaciones de la política de los Estados Unidos hacia la América Latina desde 1945. Puede ser que ningún colaborador potencial se haya cuidado de presentar dicha defensa suponiendo que no sería admitida. O quizás el director y sus consejeros no quieren dedicar un espacio precioso al tipo de defensa que tiene amplia circulación en la prensa dominada por el capitalismo. En cualquier caso, es casi seguro que Silva Herzog y sus colegas consideran el capitalismo y la reciente política norteamericana fuera del campo del verdadero idealismo, y que por lo tanto deben ser apropiadamente excluidos de toda consideración favorable en *Cuadernos*. En 1944, por ejemplo, Silva Herzog indicó que todo intelectual independiente y de talento luchará inevitablemente por acelerar la desaparición del capitalismo. En consecuencia, para *Cuadernos* no están sujetas a legítima disputa ciertas materias que algunos individuos consideran no resueltas.

Los escritores de *Cuadernos* no vacilaron en sustentar sus ideales, dentro del marco definido por su concepción del modo de realizar aquellos ideales. Se produce de vez en cuando un conflicto en que la fervorosa defensa de un ideal por parte de un colaborador lo lleva a una contradicción manifiesta con otro. El orgullo por el país propio y el entusiasmo por su desarrollo son siempre potencialmente destructores de la fuerza de la solidaridad latinoamericana. En un